



La Santa Sede

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN LA CUMBRE DE LA
PONTIFICIA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LA PONTIFICIA ACADEMIA DE CIENCIAS SOCIALES
"DE LA CRISIS CLIMÁTICA A LA RESILIENCIA CLIMÁTICA"**

Salón Clementine

Jueves, 16 mayo 2024

[Multimedia]

Eminencia,
Su Excelencia
Damas y caballeros

Me alegra daros la bienvenida a vosotros, miembros de las Academias Pontificias de Ciencias y Ciencias Sociales. Saludo al presidente y a todos los invitados, alcaldes y gobernadores que vienen de diversas partes del mundo para esta Cumbre sobre el tema De la crisis climática a la resiliencia climática.

Los datos sobre el cambio climático empeoran cada año que pasa, por lo que es urgente actuar para proteger a las personas y la naturaleza. Felicito a las dos Academias por su liderazgo en este esfuerzo y por su labor en la elaboración de un documento universal sobre la resiliencia. Los pueblos más pobres, que tienen muy poco que ver con la contaminación del medio ambiente, necesitan recibir mucho más apoyo y protección, ya que son víctimas.

"La destrucción del medio ambiente es una ofensa a Dios, un pecado no solo personal sino también estructural, que pone en gran peligro a todos los seres humanos, especialmente a los más vulnerables entre nosotros, y amenaza con desencadenar un conflicto entre generaciones" ([Discurso a la COP28](#), Dubái, 2 de diciembre de 2023). Esta es la pregunta: ¿Trabajamos por una cultura de la vida o por una cultura de la muerte?

¡Has respondido que debemos escuchar el clamor de la tierra, escuchar la súplica de los pobres y ser atentos a las aspiraciones de los jóvenes y a los sueños de los niños! Tenemos la grave responsabilidad de garantizar que no se les niegue su futuro. Ustedes han declarado su determinación de elegir un desarrollo humano sostenible. Agradezco mucho esta decisión, ya que el cambio climático es "un problema social global e íntimamente relacionado con la dignidad de la vida humana" ([Laudate Deum](#), 3).

En la actualidad, nos enfrentamos a desafíos sistémicos distintos pero interconectados: el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el deterioro ambiental, las disparidades mundiales, la falta de seguridad alimentaria y las amenazas a la dignidad de los pueblos afectados por ellos. A menos que estos problemas se enfrenten de manera urgente y colectiva, representan amenazas existenciales para nuestra familia humana, para otros seres vivos y para todos los ecosistemas. Una cosa, sin embargo, debe quedar clara. Los pobres del mundo sufren más, aunque contribuyen menos a estos problemas. Las naciones más ricas, alrededor de 1.000 millones de personas, producen más de la mitad de los contaminantes que atrapan el calor. Por el contrario, los 3.000 millones de personas más pobres contribuyen con menos del 10%, pero sufren el 75% de los daños resultantes. Los 46 países menos desarrollados, en su mayoría africanos, representan solo el 1% de las emisiones globales de CO₂, mientras que las naciones del G20 son responsables del 80% de esas emisiones.

Su investigación ha puesto de manifiesto el trágico hecho de que las mujeres y los niños soportan una carga desproporcionada en este sentido. A menudo, las mujeres no tienen el mismo acceso a los recursos que los hombres; Además, mantener la casa y cuidar a los niños puede impedir que migren ante los desastres. Sin embargo, las mujeres no son simplemente víctimas del cambio climático; También son una poderosa fuerza para la resiliencia y la adaptación. En cuanto a los niños, casi 1.000 millones de ellos viven en países que se enfrentan a un riesgo extremadamente alto de desastres relacionados con el clima. Sus años de crecimiento los hacen aún más susceptibles a los efectos, tanto físicos como psicológicos, del cambio climático.

La negativa a actuar rápidamente para proteger a los más vulnerables que están expuestos al cambio climático causado por la actividad humana es un delito grave y una grave violación de los derechos humanos, como ha declarado recientemente el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Un progreso ordenado se ve frenado por la búsqueda codiciosa de ganancias a corto plazo por parte de las industrias contaminantes y por la difusión de desinformación, que genera confusión y obstruye los esfuerzos colectivos para un cambio de rumbo.

Hermanos y hermanas, el camino por delante es cuesta arriba y no está exento de peligros. Los datos que surgen de esta Cumbre han demostrado que los efectos del cambio climático se ciernen sobre todos los aspectos de nuestras vidas, amenazando los sistemas de agua, aire, alimentos y energía. Igualmente, alarmantes son las amenazas a la salud y el bienestar públicos. Estamos asistiendo a la disolución de comunidades y a la dispersión forzada de familias. La contaminación atmosférica se cobra millones de vidas prematuramente cada año. Más de 31.200 millones de

personas viven en zonas muy susceptibles a la devastación causada por el cambio climático, y esto las empuja a la migración forzada. En los últimos años, hemos visto cómo muchos de nuestros hermanos y hermanas han perdido la vida en viajes desesperados, y las previsiones para el futuro son preocupantes. Defender la dignidad y los derechos de los migrantes climáticos implica defender la sacralidad de cada vida humana, exigiendo el respeto al mandato divino de cuidar y defender nuestros bienes comunes y nuestra casa.

A la luz de esta crisis planetaria, sumo mi voz a su sincero llamamiento.

En primer lugar, es necesario adoptar un enfoque universal y una actividad rápida y decidida capaz de efectuar cambios y decisiones políticas. En segundo lugar, es necesario invertir el calentamiento global por los esfuerzos para disminuir a la mitad la tasa de calentamiento en el breve lapso de un cuarto de hora en este siglo.

Del mismo modo, es necesario apuntar a la descarbonización global y a la eliminación de la dependencia de los combustibles fósiles. En tercer lugar, las grandes cantidades de dióxido de carbono en la atmósfera deben eliminarse mediante un programa de gestión ambiental que abarque varias generaciones. Se trata de un esfuerzo largo, pero con visión de futuro, que debemos emprender todos juntos. En este esfuerzo, la naturaleza demostrará ser nuestra fiel aliada, ejerciendo sus propios poderes regenerativos.

Protejamos nuestros recursos naturales: la cuenca del Amazonas y la del Congo, las turberas y los manglares, los océanos, los arrecifes de coral, las tierras de cultivo y los casquetes polares, dada la contribución que hacen a la reducción de las emisiones globales de carbono. Este enfoque holístico puede combatir el cambio climático, al mismo tiempo que enfrenta la doble crisis de la pérdida de biodiversidad y la desigualdad mediante el cultivo de los ecosistemas que sustentan la vida.

La crisis climática requiere una sinergia de cooperación y solidaridad global. Este esfuerzo debe ser sinfónico, llevado a cabo armoniosamente por todos juntos. Gracias a la reducción de emisiones, la educación en estilos de vida, la financiación innovadora y el uso de soluciones probadas basadas en la naturaleza, reforzaremos la resiliencia, y la resiliencia a la sequía en particular.

Por último, es necesario desarrollar una nueva arquitectura financiera capaz de responder a las demandas del Sur global y de los Estados insulares que se han visto gravemente afectados por las catástrofes climáticas. La reestructuración y reducción de la deuda, junto con el desarrollo de una nueva Carta financiera mundial para 2025, reconociendo una especie de deuda ecológica - debemos trabajar en este término: deuda ecológica- puede ser de gran ayuda para mitigar el cambio climático.

Queridos amigos, les agradezco sus esfuerzos y los animo a seguir trabajando juntos para lograr una transición de la actual crisis climática a la resiliencia climática en igualdad y justicia social. Es necesario actuar con urgencia, ¡con urgencia! – Compasión y determinación, ya que lo que está en juego no podría ser más importante. Sigán adelante y que Dios los bendiga. Os aseguro mis oraciones y os pido, por favor, que recéis por mí. ¡Gracias!

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana